



Discusión del trabajo de Joan Coderch
“Psicoanálisis relacional de frecuencia semanal y larga duración
(PRSLD). Bases teóricas y clínicas”

Rafael Ferrer Coch

Sociedad Española de Psicoanálisis (Barcelona, España)

Se me ha pedido una discusión del excelente trabajo de Joan Coderch, cosa que hago con sumo gusto, ya que después de su lectura constato que existen numerosos puntos con los que estoy de acuerdo y otros con los que discrepo, lo que me permitirá hacer un comentario crítico. El espíritu y el tono del trabajo, franco y crítico a la vez, me estimulan a adoptar una actitud semejante, cosa que seguro que coincide con el propósito del mismo Coderch al redactar el texto que comento, es decir promover el diálogo y la discusión.

El trabajo de Joan Coderch incide de lleno en un debate muy actual en el seno de las Sociedades Psicoanalíticas respecto a qué puede considerarse esencial de un proceso analítico. El debate ha desencadenado discusiones encendidas respecto a temas técnicos como la frecuencia de sesiones, el papel de la interpretación y de la asociación libre, de la relación interpersonal, etc.

Coderch nos explica cuál es su manera de considerar este tema y lo hace a partir de su experiencia personal, lo que nos permite introducirnos de lleno en el interior de su proceso evolutivo como analista. En este sentido es de agradecer su posición tan abierta, que permite entender que más allá de las consideraciones teóricas que jalonan el trabajo (como por ejemplo las partes dedicadas a la mentalización, el vínculo de apego, etc.) existe un interés en mostrarnos su proceso de diferenciación respecto de las enseñanzas recibidas y de cómo a partir de la insatisfacción respecto a su formación “clásica” (entre comillas porque esta es una cuestión que me parece sujeta a discusión como trataré de mostrar más adelante) se dirige de manera decidida hacia una nueva forma de entender el psicoanálisis.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ferrer Coch, R. (2013). Discusión del trabajo de Joan Coderch “Psicoanálisis relacional de frecuencia semanal y larga duración. Bases teóricas y clínicas”. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 91-93. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Tal vez esta evolución es la que explica la, a mi modo de entender, cierta ambigüedad en que incurre cuando defiende, por una parte, que una terapia de frecuencia semanal pueda denominarse psicoanálisis (léase el mismo título), mientras que por otro lado el texto esté trufado de momentos en los que dice apartarse de las reglas analíticas.

El mismo título del trabajo me resulta discutible si con él el autor quiere proponer una nueva formalización en el tratamiento psicoanalítico y a la vez defiende que cada paciente debe ser tratado de acuerdo a su demanda y a su motivación, cosa con la que estoy totalmente de acuerdo. Creo que lo que Coderch quiere decirnos es que considera que un trabajo como el que lleva a cabo con su paciente **Nunila**, de frecuencia semanal y de larga duración, ha sido plenamente satisfactorio hasta el punto de considerarlo uno de los casos que más ha marcado su experiencia como analista. En este sentido resulta muy esclarecedora la manera como nos explica que a partir de la demanda de su paciente estableció una relación –o mejor diríamos una pauta relacional- con ella que promovió un proceso hacia una mayor flexibilización de su rigidez obsesiva, que constituía una defensa contra la psicosis. Gracias a este acompañamiento Nunila pudo abrirse a experiencias vitales básicas que quizás no hubiera logrado con otro abordaje más "clásico".

Y ya que me he referido al abordaje "clásico" entre comillas en dos ocasiones, quisiera extenderme ahora sobre lo que pienso al respecto. Existen actualmente, dentro de las Sociedades Psicoanalíticas, numerosos autores que se sitúan claramente en posiciones muy diversas y plurales respecto a lo que se denominó psicoanálisis clásico en los años sesenta. Es un hecho que en muchas Sociedades Psicoanalíticas coexisten analistas que defienden una técnica basada sobre todo en la interpretación y una frecuencia alta de sesiones como condición irrenunciable para que pueda hablarse de proceso analítico, junto a otros analistas que defienden posiciones que son parcial o totalmente discrepantes con este planteamiento. Es más, creo que se va abriendo camino un cierto acuerdo, bastante mayoritario en ciertas áreas geográficas, de que en un futuro la teoría del psicoanálisis será plural puesto que la realidad de los pacientes lo es y puesto que más allá de las reglas académicas que todos hemos recibido, la experiencia clínica real hace que en nuestro trabajo hagamos abordajes técnicos diversos, dependiendo de la patología, la motivación, las necesidades, etc., de nuestros pacientes.

En el texto de Joan Coderch quedan expuestos de manera muy clara dos modelos de proceso analítico. Uno de ellos estaría caracterizado por la secuencia *asociación libre – interpretación – insight – elaboración psíquica*. El otro modelo, al que se adscribe el autor, se caracterizaría por la secuencia *relación – diálogo – mentalización*. Por supuesto que sé que estoy simplificando mucho, pero lo que quisiera decir al respecto es que probablemente todo proceso analítico válido se caracteriza por integrar diversos aspectos de ambos modelos, en la medida en que ello se ajusta de la manera más adecuada a las necesidades evolutivas de tal o cual paciente. Estaría de acuerdo por tanto con muchas de las críticas que Joan Coderch hace en su texto a la rigidez en aplicar un modelo sin tener en cuenta las necesidades reales de cada paciente. Quizás discreparía con él en su consideración negativa de la asociación

libre, considerada un pilar básico del método analítico. No estoy tan seguro de que fomente la pasividad del paciente y le haga "limitarse a observar", como comenta Joan Coderch. Yo la entiendo más bien como la manera en que un paciente puede sentirse libre para conducir su propio curso evolutivo, permitirse una libertad en su mente que no podría lograr quizás sin un acompañamiento terapéutico, y poder adentrarse así en las zonas más difíciles y dolorosas de su mundo interno. Quizás la discrepancia con Coderch sea debida a la manera de entender cada uno lo que es la asociación libre y su lugar en el proceso analítico.

Quisiera terminar este comentario crítico haciendo de nuevo referencia al estilo narrativo de Joan Coderch, puesto que constituye una de las claves del impacto que este trabajo me ha producido. Me refiero concretamente a la manera en que a lo largo del trabajo explica su evolución como analista, las influencias que ha recibido y cómo las ha ido integrando en su quehacer para, finalmente, exponer los dos casos clínicos. Y digo finalmente en el sentido de que los casos clínicos se encierran situados al final del texto de Joan Coderch, pero bien pudiera haber empezado por la clínica puesto que yo creo que la manera como explica su evolución se aclara con los dos casos clínicos y los problemas que le plantean: la rigidez de las normas técnicas, la atención a la realidad externa (caso **Alodia**), etc. Esto me lleva a la siguiente conclusión: creo que un proceso analítico se caracteriza por el hecho de que permite la evolución significativa de un paciente- en el sentido de variar de manera consistente la forma de encarar las dificultades de su mundo interno-, pero también, a la vez, en cuanto produce alguna forma de evolución en el mundo interno del analista de manera que le permite irse desprendiendo de la rigidez de las enseñanzas recibidas y aumentar su contacto con el paciente. Lo esencial del proceso analítico sería quizás esta evolución simultánea en el paciente y el analista. El trabajo de Joan Coderch me ha resultado esclarecedor en este sentido y me ha ayudado a entender mejor algunas de estas cuestiones básicas, lo que constituye un mérito indudable del autor.

Original recibido con fecha: 8-1-2013 Revisado: 8-1-2013 Aceptado para publicación: 22-2-2013